

APORTACIONES MÉTRICAS PARA LA HISTORIA CONTRASTIVA DEL COMPONENTE FÓNICO CASTELLANO¹

Francisco Pedro Pla Colomer, *Universidad de Jaén*
fpla@ujaen.es

Resumen: Los rasgos fonético-fonológicos de la lengua española se configuraron, en tanto lengua procedente del tronco latino, en estrecha relación con otras modalidades lingüísticas románicas (incluso no románicas, como es el caso del euskera) propias del norte peninsular en un continuo proceso de koineización. En la conformación de los espacios lingüísticos peninsulares, delimitados por las isoglosas Este-Oeste, pareció existir una confluencia de tendencias articulatorias comunes, cuyos resultados decidieron la posterior configuración de las lenguas peninsulares en su prolongación Norte-Sur. Por todo ello, el objetivo principal de este trabajo es el de describir los rasgos sobresalientes del componente fónico de la lengua española en su historia contrastiva con el euskera (aspiración de F- latina) y la evolución de la lengua catalana (sistema de sibilantes), con la finalidad de arrojar luz a las influencias y contrastes en el devenir de ambos espacios en nuestros días.

Palabras clave: fonética histórica, lenguas en contacto, historia de la lengua, poesía medieval, métrica.

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto *Historia e historiografía de la lengua castellana en su diacronía contrastiva (HISLECDLAC)* con referencia FFI2017-83688-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y gestionado por la Universidad de Valencia a través del Departamento de Filología Española. El proyecto forma parte del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento y está dirigido por la Dr.^a M.^a Teresa Echenique Elizondo y la Dr.^a M.^a José Martínez Alcalde.

INTRODUCCIÓN

Los rasgos fonético-fonológicos de la lengua española se configuraron, en tanto lengua procedente del tronco latino, en estrecha relación con otras modalidades lingüísticas románicas (incluso no románicas, como es el caso del euskera) propias del norte peninsular en un continuo proceso de koineización. En la conformación de los espacios lingüísticos peninsulares, delimitados por las isoglosas Este-Oeste, pareció existir una confluencia de tendencias articulatorias, algunas de ellas comunes, tales como el devenir del paradigma de los fonemas sibilantes o la aspiración procedente de F- latina delimitada al arco circumpirenaico; en contraste con otras, cuya diferenciación conduce al establecimiento gradual de las isoglosas en forma de contínuum, es el caso de la evolución de la apócope que, en palabras de Diego Catalán (1989 [1971]: 78-79): “[...] la geografía del fenómeno favorece el carácter autóctono que creemos que hay que conceder a la apócope, pues su intensidad disminuye gradualmente según pasamos del catalán al aragonés, del aragonés al castellano, del castellano al leonés y del leonés al gallego-portugués”, resultados, entre otros, que decidieron la posterior configuración de las lenguas peninsulares en su prolongación Norte-Sur.

Para este caso en concreto, la presente investigación centra el punto de atención en algunos aspectos del paradigma consonántico de la lengua castellana en su historia contrastiva (con mención especial al catalán), a saber: la aspiración, y su posterior desaparición, procedente de F- inicial latina, así como la descripción de los rasgos sobresalientes que atañen a la evolución del sistema de sibilantes². Con la finalidad de obtener datos sólidos que conduzcan a estudiar la historia del componente fónico subyacente en la materialidad textual conservada, las aportaciones teóricas parten del estudio de un corpus de trabajo basado en el análisis de la métrica y las rimas de los textos poéticos (complementados, a su vez, por los resultados que arrojan los estudios de carácter grafemático). Precisamente, el estudio de la disposición acentual y su relación con las sílabas de los versos de una determinada métrica contribuye a enriquecer la reconstrucción del componente oral a lo largo de las diversas etapas cronológicas de la lengua (Echenique y Pla, 2013).

El empleo de la métrica y la rima como herramientas de reconstruc-

2 “[...] a principios del s. XIV, seguía en pie el sistema de consonantes sibilantes que se había desarrollado varios siglos antes [...] Ya en la Baja Edad Media comenzó una serie de cambios que [...] modificaron profundamente este sistema y alejaron fonológicamente al castellano de los romances vecinos peninsulares y ultra-pirenaicos” (Penny, 2005 [2004]: 602).

ción lingüística ha conducido a resultados satisfactorios en lo que concierne a la descripción de la historia del componente fónico a partir del estudio de los textos poéticos conservados³. Esta metodología hunde sus raíces en los estudios filológicos herederos de la escuela de Menéndez Pidal; es el caso de la adscripción lingüística del autor del *Auto de los Reyes Magos*, en tanto los resultados obtenidos del análisis métrico, junto a las voces situadas en posición de rima (como la que se documenta entre *fembra* y *decembra*), permitió a Rafael Lapesa (1967 [1954]) sostener que el autor del texto era un gascón o catalán (más probablemente gascón) establecido en Toledo, teoría que se vio reafirmada posteriormente por Gutiérrez (2009) y Ariza (2009).

Desde este punto de vista, conocer el ritmo de la oralidad, así como el componente fónico de una lengua dada, se erige en herramienta indispensable, no solo para reconstruir las posibles deturpaciones propias del proceso de transmisión textual, sino también para interpretar con mayor grado de fiabilidad la vacilación gráfica de los textos conservados.

CONTACTO DE LENGUAS ININTERRUMPIDO: UNA CUESTIÓN DE SUSTRATO Y ADSTRATO

La convivencia con los pueblos ibéricos, indoeuropeos celtas, así como con el euskera en la zona pirenaica, constituyó un factor decisivo en el devenir de la fonética latina de la zona de Tarraco. Así lo recogen Echenique y Sánchez (2005) en lo referente, entre otros, al resultado del grupo [ps] latino (> [ʃ]) o al proceso de lenición de [p], [t] y [k], en tanto rasgos que derivan del sustrato celta, y que, por consiguiente, no se dan en el espacio aragonés.

El contacto de lenguas, desde tiempos inmemoriales, contribuyó a la delimitación de los espacios lingüísticos sin que estos constituyeran fronteras insalvables de permeabilidad lingüística. Desde este punto de vista, y en lo que concierne a la evolución de F- latina, hemos de centrar el punto de atención en la documentación occitana de los trovadores del sur de Francia. Precisamente, una de las zonas de la Romania en la que se constata el fenómeno de aspiración⁴ es la del triángulo aquitano, inscrito en el espacio galorrománico, más

3 Cf. Pla, (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2018 y 2019).

4 “[...] el paso *f* > *b* es primitivo y consustancial en el habla castellana del Norte, y es debido a la ausencia de *f* en los idiomas ibéricos. Insistí en el conjunto hispano-vasco-gascón” (Menéndez Pidal, ¹¹1999 [1926]: 201). Menéndez Pidal justificó la regularidad de este fenómeno para la zona gascona, frente a la alta documentación de <f-> en castellano debido a sus lenguas circunvecinas, así como por corrientes cultistas.

concretamente, el gascón: “El desarrollo de la aspiración en gascón se enmarca en un conjunto de rasgos fonéticos compartidos con la lengua vasca, entre los que se encuentra también la prótesis vocálica ante *r* inicial, la indiferenciación *b/v*⁵ o la pérdida de *-n-* intervocálica” (Igartua, 2011: 899). Sin embargo, es de sobra conocido el mantenimiento de la consonante fricativa latina en la zona galorrománica, así como en su extensión peninsular en la lengua catalana, tal como se infiere del análisis de las composiciones poéticas de estos autores provenzales:

(1) Dauna, io mi rent a bos,
 coar sotz la mes bon'e bera
 q'anc fos, e gaillard'e pros,
 ab que no.m *hossetz* tan *hera*.
 Mout abetz beras *haisos*
 e color *hresc'e* noera.
 Boste son, e si.bs agos
 no.m destrengora *hiera*.
 (Rimbaut de Vaqueiras, 840-842, estr. IV)

En la estrofa gascona del *descort* de Rimbaut de Vaqueiras sobresale, como caso exclusivo, el empleo de la grafía <h-> en representación de una aspiración: <hossetz> (por *fossetz*), <hera> (por *fera* ‘fiera’), <haisos> (*faisos* ‘facciones’) y <hresca> (por *fresca*). Este resultado contrasta con la preferencia por el mantenimiento generalizado de la consonante fricativa, rasgo que, más tarde en el espacio castellano, formará parte constituyente de la lengua poética de mayor prestigio. De ello se deduce que la articulación aspirada quedaba relegada a una variante sociolectal diafásica (es decir, estilística en función del acto de habla) lo que en un principio habría constituido posibilidad articulatoria procedente de un proceso lenitivo de la consonante fricativa en posición inicial, seguramente bilabial, en contacto con el euskera en la zona circumpirenaica⁶ (Pla, 2020).

5 En este caso, la indistinción de las bilabiales parece corresponderse con los poetas gascones, de igual modo que en el caso de la aspiración procedente de F- latina.

6 Precisamente, de sustrato vasco parece ser la ausencia de una labiodental [v] en zonas dialectales del dominio catalán, como así también lo recoge Francesc de Borja Moll en su *Gramàtica històrica* (2006). Michelena (2011 [31985]: 208 y ss.), por su parte, considera que algunas aspiraciones iniciales e interiores de la lengua vasca resultan de elementos adventicios o préstamos, ya que no se corresponden con las cuatro fuentes de las que procede este rasgo en euskera: 1. **b* protovasca, 2. F- inicial latina, 3. *-n-* intervocálica, 4. Antigua oclusiva *fortis* en posición inicial.

Por ello, no es de extrañar que en los textos poéticos del primer ciclo de la escuela del mester de clerecía⁷, se constata mantenimiento generalizado de la consonante fricativa sorda, tal como se infiere del análisis métrico de sus versos:

Verso	Escansión
(2) priso maço de <i>fierro</i> ; quebrantó los berrojos < FĒRRU (<i>Libro de Alexandre</i> , 116a)	óóó oóo / òóò òóó
de fazquía de preçio, de oro la <i>fiuel-</i> <i>la</i> < FIBĒLLA (<i>Libro de Alexandre</i> , 118b)	òóó oóo / oóo òóó
El coro de las vírgines, una <i>fermosa</i> az < FERMOZA (Gonzalo de Berceo, <i>Poema de Santa</i> <i>Oria</i> , 70a)	oóo òóó[o] / óo oóó(o)

En este ámbito poético sobresalen los siguientes versos extraídos de la obra de Berceo:

Verso	Escansión
(3) avié en su elesia moros <i>herropeados</i> < *FĒRRU + PEDIATOS (Gonzalo de Berceo, <i>Vida de Santo Domingo</i> <i>de Silos</i> , 433b)	oó oòóó / óo oòóó
vé al mi monesterio con estas <i>herropeas</i> < *FĒRRU + PEDIAS (Gonzalo de Berceo, <i>Vida de Santo Domingo</i> <i>de Silos</i> , 664b)	óo oòóó / oóo òóó
teniélo <i>reberido</i> fuera del sanctüario < RE + FERITU (Gonzalo de Berceo, <i>Vida de Santo Domingo</i> <i>de Silos</i> , 123d)	oóo òóó / óo oòóó

⁷ En este tipo de construcciones, según propuesta de Uría (2000), se tienen en cuenta los acentos secundarios y las cláusulas rítmicas se configuran sobre unidades léxicas, respetando las pausas naturales entre ellas, por lo que existe la cesura y la dialefa de manera exclusiva en los textos del primer ciclo de poemas de esta escuela, aquel conformado por las obras que abarcan desde el *Libro de Alexandre* hasta el *Poema de Fernán González*.

Ribera de <i>Henar</i> , dend a poca jornada < der. FOENU (Gonzalo de Berceo, <i>Vida de Santo Domingo de Silos</i> , 734a)	óóo òóó(o) / òóóo óóó
Verso	Escansión
(4) Leemos de un clérigo que era <i>tiestherido</i> < TĒSTA + FERITU (Gonzalo de Berceo, <i>Milagros de Nuestra Señora</i> , 101a)	óóo òóóo[o] / óóo òóóo
toda su maestría non valié una <i>bava</i> < FABA (Gonzalo de Berceo, <i>Milagros de Nuestra Señora</i> , 591d)	óóo òóóo / òóó òóóo

Como se infiere por la dialefa⁸, metaplasmo característico de la estricta métrica de la escuela del mester, estos casos documentados con <h-> encubren contenido fónico. No parecen dudosos los versos ofrecidos en (3), en tanto se recogen en el manuscrito más antiguo; el segundo grupo de ejemplos (4), sin embargo, se documentan con exclusividad en manuscritos dieciochescos, por tanto, resulta más complejo recuperar la variante originaria. Parece conveniente mantener inalterada estas formas conservadas, incluso en copias tardías, en el marco del complejo lingüístico que supone la zona del poeta riojano, en situación de convivencia con el euskera.

No parece coincidencia que en el momento en que decrece la influencia de la poesía trovadoresca occitana y emergen las nuevas individualidades poéticas, se documentan las primeras muestras de aspiración en el dominio castellano que no estaba en contacto directo con el euskera —tal es el caso del *Libro de Buen Amor*—, entendidas como un fenómeno de variación diastrática que, desde el reinado de los Trastámara, formó parte del paradigma fonético-fonológico de la variante “estandarizada” de mayor prestigio, momento en que pasó a ser rasgo caracterizador de la variación estilística empleada por los poetas en beneficio de su métrica (así lo corrobora el estudio de la métrica del *Cancionero*

8 Es importante aplicar las herramientas que ofrecen los estudios lingüísticos de carácter histórico en aras de reconstruir la supuesta materialidad original textual, deturpada en muchas ocasiones en el proceso de transmisión manuscrita. Para ello, y en el ámbito poético, se cuenta con la posibilidad de aplicar procesos tales como la sinalefa, sinafia, compensación de versos, hiatos o dialefas siempre sujetos al conocimiento previo de la naturaleza estructural de la sílaba de la lengua en su perspectiva histórica. De manera contraria, tampoco resulta conveniente el uso reiterado de ciertos patrones lingüísticos en los textos poéticos sin el conocimiento previo de la tendencia métrica a la que una estrofa estuvo sujeta.

de Baena, entre otros textos cancioneriles, en lo que concierne al empleo variable de la aspiración o su ausencia).

Estas posibilidades articulatorias, que habrían emergido en un contexto de contacto lingüístico, pasaron a constituir alófonos en distribución no complementaria hasta que unos relegaron a otros en un viaje de ida y vuelta en el que la estructura fonética, el peso de la tradición y el cultismo provocaron el mantenimiento de la articulación fricativa en algunos contextos (así como en los diasistemas lingüísticos genuinos del catalán y el portugués), frente al posterior triunfo de la aspiración y su pérdida generalizada en el paradigma de la lengua castellana.

EVOLUCIÓN FONÉTICO-FONOLÓGICA EN LA EDAD MEDIA: UNA MIRADA AL SISTEMA DE SIBILANTES

Dadas las dimensiones de la presente investigación, se describen, fundamentalmente, los procesos evolutivos más relevantes estrechamente vinculados al contacto de lenguas, en tanto “uno de los rasgos que más netamente separan el castellano del portugués y del catalán, y al mismo tiempo relacionan estas dos últimas lenguas entres sí [...] es el del ensordecimiento que en castellano moderno han sufrido las antiguas [sibilantes] sonoras” (Alonso, 1972 [1962]: 121). Desde el reinado de Fernando III el Santo, primer cuarto del siglo XIII, las rimas de las obras del mester, cuyos autores hacían uso de cuartetos monorrimos para confeccionar una rima totalmente regular, documentan casos incipientes de ensordecimiento del par dorsodental africado:

(5) Firié a todas partes; rebolvié bien el *braço*; < BRACCHIU
el golpe de su mano valié fascas d'un *maço*; < *MATTEU
¡al que prender podié no'l cubría *pelmaço*!
¡Querrié que fuesse Dario bien ixido del *plazço*! < PLACĪTU
(*Libro de Alexandre*, 1033)

Non quisieron el ruego meter en otro *plazço*, < PLACĪTU
moviosse el concejo como que *sañdazço*;
fueron al traidor, echáronle el *laço*, < LAQUEU
matáronlo a piedras como a mal *rapaço*. < RAPACEU
(*Libro de Apolonio*, 567)

De entre los textos del primer ciclo de esta escuela poética, sobresalen las rimas de la obra de Berceo, cuyo análisis no apunta a la existencia de casos

de ensordecimiento, por lo que parece conveniente sostener la idea de que este fenómeno era rasgo compartido de un *continuum* lingüístico norteño de base castellana en las zonas de transición castellano-leonesa (*Libro de Alexandre*), por una parte, y castellano-aragonesa (*Libro de Apolonio*), por otra. El mantenimiento etimológico de las sibilantes en la obra del poeta riojano seguramente se debiera, entre otros, al influjo del adstrato con el euskera.

En este sentido, y centrandó el punto de atención en el espacio occidental peninsular, parece ser fenómeno propio del gallego medieval, frente al desarrollo del portugués, la pérdida de sonoridad del sistema de sibilantes, rasgo compartido con los espacios lingüísticos anteriormente descritos, por lo que no es de extrañar que se trate de un fenómeno de adstrato lingüístico, quizás inserto en el marco de la paulatina castellanización del territorio. Así se pone de manifiesto en la confusión gráfica documentada en el testimonio gallego de la *Crónica troiana* (c. 1373) en el que, en el último tercio del siglo XIV, pese al mantenimiento generalizado de la diferenciación gráfica etimológica de la primera parte de la obra, hay formas que revelan confusión en el par de sibilantes predorsales (/ts/ - /dz/) <donçelas / donzela> o <fazes / façes> en la segunda parte del testimonio⁹.

En lo que concierne al espacio castellano, no será hasta el reinado de Alfonso Onceno¹⁰ (1312-1350) cuando se documenten los primeros casos de ensordecimiento de los pares sibilantes fricativos —apicoalveolares y prepala-tales— en el ámbito de los textos poéticos, tal como se observa en la rima del *Libro de Buen Amor*, así como en la composición de Juan Alfonso de Baena¹¹:

9 La obra se ha transmitido en un único testimonio (ms. 10233, Biblioteca Nacional de Madrid), terminado de copiar en 1373. Esta labor de traducción, en la que convergen la figura de traductor y copista, estuvo promovida por el conde Fernán Pérez de Andrade y fue llevada a cabo por el clérigo Fernán Martís en Betanços ou Pontedeume (A Coruña) para los primeros 100 folios, en tanto que para el resto de la obra (los 85 restantes, a falta del primer cuaderno perdido, correspondiente a los versos 1-2078 del *Roman de Troie*) se observan claros indicios de manos de otros copistas, cuyos rasgos lingüísticos oscilan entre las soluciones propias del gallego y el portugués (Lorenzo, 1985; Pla, 2020).

10 “[...] en el transcurso del siglo XIV la lengua liquida alguna de sus más importantes vacilaciones, desecha anteriores prejuicios respecto a fenómenos típicos de la fonética castellana y camina hacia su regularización” (Lapesa, ⁹1981: 98).

11 No es de extrañar, por tanto, que en la *Crónica troiana* gallega —último tercio del siglo XIV— se registren voces cuyas grafías ponen de manifiesto la generalización del fenómeno de ensordecimiento del par apicoalveolar (/s/ - /z/): <asentar / assentar>, <sessudo / sesudo>.

(6) Como lo dize la vieja quando beve su *madexa*. < MATAXA
 «Comadre, quien más non puede amidos morir se *dexa*»; < LAXAT
 yo, desque me vi con miedo e con friö e con *quexa*, < *QUASSIAT
 mandéle prancha con broncha e con çurrón de *coneja*. < CUNICŪLA
 (*Libro de Buen Amor*, 957)

o aquel que la sigue si sube en el *peso* < PENSU
 de ser estruido su cuerpo con *seeso*, < EXCESSU
 (Juan Alfonso de Baena 429, 2)

En el caso del catalán, el mantenimiento de sonoridad en la sibilante conservada a lo largo de la Edad Media, apicoalveolar fricativa, es rasgo generalizado con la excepción de dos enclaves diatópicos de relevancia, Ribagorza, en la zona de contínuum aragonés, y la variante valenciana. Se ha observado con anterioridad el ensordecimiento del contínuum castellano-aragonés desde el siglo XIII, por lo que parece lógico pensar que el desarrollo de este fenómeno en dichas zonas fuera resultado del adstrato lingüístico con las modalidades aragonesas y castellanas.

De igual modo acaece en Valencia, incorporada en la Corona de Aragón desde 1245 por Jaume I y repoblada por aragoneses, catalanes y castellanos. La generalización de este fenómeno parece responder a la expansión de las isoglosas castellanas desde el centro peninsular, en esa forma de cuña ya estudiada por Menéndez Pidal (¹¹1999 [1926]) que afectó al contínuum de base aragonesa para llegar a incidir en la evolución de la articulación de esta sibilante tanto en Ribagorza como en la zona valenciana, hoy conocida como variante *apitxada*. De esta manera, podría cobrar sentido la regularidad gráfica que presentan los poetas occitanos antes del siglo XIII; así lo corrobora la rima¹² regular de Bertran de Born (poeta de la segunda mitad del XII), basada en la repetición de sibilantes fricativas sonoras, que gráficamente parece contrastar con la composición más tardía de Bertran d'Alamanon de la segunda mitad del siglo XIII¹³:

12 “La poesía provenzal, al igual que otras románicas y en oposición a la latina culta, se basa en el número de sílabas del verso y en la rima” (Martín de Riquer, 2001 [1975]: 34). Se denomina rima *masculina* a la aguda u oxítone, y la *femenina*, a la llana o paroxítone.

13 En este caso, los étimos de cada una de las voces en rima con sibilantes fricativas demuestra que el resultado fónico tuvo que ser sordo y, por tanto, es una rima totalmente regular, pese a la variabilidad gráfica que, en este caso en concreto, podría haber sido motivada por una época en la que se documenta el ensordecimiento en otras lenguas peninsulares.

(7) *Rassa, als rics es orgolhosa,*
e fai gran sen a lei de tosa,
que no vol Peiteus ni Tolosa
ni Bretanha ni Saragosa,
ans es de pretz tan enveiosa
qu'als pros paubres es amorosa.
 (Bertran de Born, 135, 23-29)

(8) De l'arcivesque mi sa bon
 q'ieu un serventes *fasa*,
 don ieu dirai, Dieus m'o perdon,
 donei de mala *cassa*;
 de nul mal no si *lassa*. < LAXAT
 [...]
 en ren q'a Dieu *desplasa*, < der. *PLATTEA
 q'en totz fatz o *traspassa*; < der. PASSARE
 per qe plus fols
 par qe s'avia *massa* < *MATTEA
 (Bertran d'Alamanon, 293, 1-11)

En esta misma línea, la desafricación de la sibilante africada sorda en catalán, documentada desde el siglo XI, pareció confluír en la fricativa apicoalveolar desde el siglo XIII. Echenique y Sánchez (2005), por su parte, afirman que no será hasta comienzos del siglo XV cuando este fenómeno tenga lugar en el valenciano y las zonas interiores de Cataluña. Precisamente, en castellano, las primeras manifestaciones poéticas de la desafricación se documentan en el *Cancionero de Baena*¹⁴:

(9) Según dizen los *françaeses*, < der. prov. *fransés*
 [...]
 los que sufren a las *veçes* < VICES
 (Fray Diego de Valencia 617, 2)

En este contexto fónico cobran sentido las vacilaciones gráficas propias del incipiente çeçeo de esta época, documentadas en la obra de Sem Tob y en el *Rimado de Palacio* de López de Ayala:

(10) El loco es su *soçobra* que anda muy pagado, < SUB SUPRA
 (*Proverbios morales*, 15a)
 fizo çoçobra d'esto en este mesmo día < SUB SUPRA

14 En composiciones de poetas de finales del XIV y comienzos del XV.

(*Proverbios morales*, 87b)

que destruye al cuerpo e *faze* mucho mal

(*Rimado de Palacio*, 86b Ms. N: <fase>)

en quanto así non fizo; después *yase* abaxada

(*Rimado de Palacio*, 286d)

e de todas colores, çenzillos e doblados < SINGĒLLOS

(*Rimado de Palacio*, 140b)

A menudo son conmigo çições e tremores, < ACCESSIONES

(*Rimado de Palacio*, 463c)

la çición de Palençuela,

(Juan Alfonso de Baena 586, 44)

de la grant comuna con todo el Çenado, < SENATU

(Pedro Vélez de Guevara 319, 2)

non creo en Mahomat nin creo al Çatán < SATAN

(Juan Alfonso de Baena 407, 1)

Así como en catalán el proceso de desafricación no desembocó en otro tipo de fenómeno de confusión, en tanto el resto de sibilantes desaparecieron con anterioridad según el contexto fónico de la propia palabra (es el caso de FACENDA > *faena* > *feina*; aunque todavía se mantienen voces que presentan una etapa intermedia de la sibilante: *desembre* y *desena*), en castellano la desafricación de las sibilantes dentoalveolares africadas coincidió con el modo de articulación de las apicoalveolares en el fenómeno conocido como *çeceo*, que posteriormente encontrará desarrollo en el *seseo* / *ceceo* distribuido por las zonas peninsulares¹⁵, ya estudiadas con detalle desde las investigaciones dialectales de Alvar (1996).

Seguramente, y en el camino inverso, la influencia del catalán, así como del euskera y el portugués, conforman en las zonas bilingües los “otros seseos peninsulares”¹⁶. En estas zonas aisladas del foco meridional, los hablantes de español confunden el empleo de las sibilantes en un seseo caracterizado por una sibilante fricativa sorda articulada de manera diferente. Sirvan de ejemplo los recientes estudios de Ramírez Luengo, Iríbar Ibabe o Carmen Isasi (2010)

15 Desde un principio, habría afectado a toda la extensión variacional de la lengua (como así se observa en la obra de Sem Tob y en la de López de Ayala), si bien es cierto que con mayor éxito en las zonas en las que hoy día se han consolidado las distintas formas de seseo.

16 En palabras de Dámaso Alonso (1972 [1962], p. 146): “Una cosa es segura: la desonorización de [-z-], [-ž-] y [-ž-], fenómeno de mar a mar, no puede estudiarse dentro del estrecho marco de lo castellano”.

desde la Universidad de Deusto, quienes parten de la diferenciación entre dos grandes bloques: las zonas bilingües y las no bilingües. En este caso, la zona de Orihuela del sur de Alicante presenta la peculiaridad de un español seseante originado por el contacto hispano-catalán¹⁷.

En lo concerniente al otro par de sibilantes prepalatales fricativas, Borja Moll (2006) afirma que en catalán se conservan en voces reintroducidas en el sistema tras la resolución de la desaparición de los segmentos intervocálicos que pudieron desembocar en dicha articulación (tendencia de la lengua anteriormente descrita) como en *fugir*, *fregir* o *llegir*. Estas sibilantes, con diferenciación del rasgo de sonoridad en la mayoría del dominio catalán, se ensordecieron en los dialectos del valenciano *apitxat*, confluyendo en el sonido palatal africado sordo, fenómeno conocido como *chequeo*, con claras raíces aragonesas, donde también encuentra documentación en Ribargorza y el Bajo Aragón (Echenique y Sánchez, 2005; Borja Moll, 2006). No es de extrañar, por tanto, que la confluencia de los sonidos prepalatales fricativos sonoros y sordos catalanes y los castellanos medievales, mucho antes de desembocar en la velar fricativa sorda, desembocara en interferencias léxicas que aprovecharon los poetas en la confección de sus rimas. estas voces, una vez insertas en el lexicón castellano, continuaron su andadura según evolutivos de la lengua, distanciados de los que constituyen el catalán:

(11) viene agora Sancho el *Page*,
 [...]

non sabemos si lo *trage*. ‘trae’ < TRADET

como sage algunt *mensaje* < prov. *messatge*

[...]

su *language* es buen *viage*, < prov. *lenguatge* / prov. *viatge*

(Álvarez de Villasandino 99, 1)

HACIA UNA HISTORIA DEL CONTACTO FÓNICO IBERORROMANCE: A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de la aspiración, en convivencia con el mantenimiento de f- latina, así como el estadio variacional del sistema de sibilantes en el espacio castellano y catalán, junto a otros fenómenos que no se han tomado en consi-

17 De igual modo que la realización apical valenciana de la /s/, como estudió Lapesa o la convivencia de ambas lenguas en la ciudad hasta el siglo XVII justifica dicho fenómeno en esta zona de contacto.

deración en esta breve investigación —yeísmo o desfonologización de las consonantes bilabiales—, sostiene que la convivencia lingüístico-cultural propició el cruce de rasgos fónicos en un claro proceso de nivelación sujeto a variantes diafásicas y estilísticas.

Así como la historia de la aspiración de [f] inicial latina en la lengua castellana está estrechamente vinculada al espacio vasco-románico, el ensordecimiento del complejo diasistema de sibilantes iberorromances parece ser fenómeno sujeto al adstrato castellano y su irradiación desde el centro peninsular hacia el Oeste y el Este para, posteriormente, configurar la caracterización de las isoglosas diferenciales de Norte a Sur. La poesía de los trovadores occitanos pone de manifiesto el mantenimiento inalterado del rasgo de sonoridad de las sibilantes, propio del tronco galorrománico, en tanto el ensordecimiento de las zonas valencianas parece corresponderse con la variación propia de un fenómeno derivado directamente de la repoblación tras la Reconquista (con clara influencia castellana y aragonesa, ambos espacios caracterizados por la paulatina pérdida del rasgo de sonoridad) que fue generalizándose hasta alcanzar el sociolecto de mayor prestigio de ámbito poético.

La pérdida de sonoridad en posición intervocálica —dadas las peculiaridades fonéticas estudiadas de cada par de fonemas sibilantes—, característica compartida por la zona del continuo castellano-leonés y castellano-aragonés, así como por el tronco galaico-portugués, la documentan por vez primera las rimas del *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y, posteriormente, en el caso del espacio occidental, la pone de manifiesto la variación gráfica de la *Crónica troiana* gallega, por lo que no parece imposible concluir que el presente fenómeno fuera resultado del adstrato lingüístico iniciado en el norte peninsular e inserto, probablemente, en el marco de la paulatina castellanización¹⁸, con la excepción, entre otros, del euskera y las zonas del espacio catalán oriental.

La tendencia más generalizada de la lengua poética pareció ser la del mantenimiento etimológico de los pares de sibilantes en todo el ámbito peninsular; sin embargo, a lo largo de la Baja Edad Media se fueron consolidando

18 Datos los resultados que arrojan los datos seleccionados para este estudio, complementados a su vez por los de otras investigaciones (Cf. Pla, 2014a, 2014b, 2015a, 2015b y 2018), es posible afirmar que en la evolución del diasistema fonológico de las sibilantes se constata un mayor grado de ensordecimiento para el par africado, seguido de las fricativas, entre las que destacan las sibilantes prepalates por su tendencia a mantener inalterado el rasgo de sonoridad; en otras palabras, primero se ensordecen las africadas y luego las fricativas (/dz/ → /z/ → /ʒ/), por lo que únicamente donde se mantuvo el rasgo de sonoridad, la fricativización afectó a los dos fonemas africados, sordo y sonoro.

los rasgos que llegaron a formar parte de la variación diafásica y estilística del ámbito poético en el marco del continuo proceso de formación de los espacios lingüísticos, tal como lo describe el propio Lapesa (1981: 182):

La cuña castellana —según la certera expresión de Menéndez Pidal— quebró la originaria continuidad geográfica de las lenguas peninsulares. Pero después el castellano redujo las áreas de los dialectos leonés y aragonés, atrajo a su cultivo a gallegos, catalanes y valencianos, y de este modo se hizo instrumento de comunicación y cultura válido para todos los españoles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio. *Fonología española*, Madrid: Gredos, 1991 [1965⁴].
- Alonso, Amado. *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid: Gredos [Edición preparada para la imprenta por Rafael Lapesa], 1969-1976 [1955].
- Alonso, Dámaso. “Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular”, en *Obras completas, I: Estudios lingüísticos peninsulares*, Madrid: Gredos, 1972 [1962], pp. 13-291.
- Alvar, Manuel. *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Ariel, 1996.
- Anónimo. *Libro de Apolonio*, ed. Alvar, Manuel, Madrid: Castalia, 1976.
- *Crónica troiana*, ed. Ramón Lorenzo, A Coruña: Real Academia Galega / Fundación Barrié, 1985.
- *Libro de Alexandre*, ed. Casas Rigall, Juan, Madrid: Castalia, 2007.
- Ariza Viguera, Manuel. *La lengua del siglo XII (dialectos centrales)*, Madrid: Arco/libros, 2009.
- Baena, Juan Alfonso de. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. Dutton, Brian/ González Cuenca, Joaquín, Madrid: Visor Libros, 1993.
- Berceo, Gonzalo de. *Obra completa*, coord. Uría, Isabel, Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- Borja Moll, Francesc de. *Gramàtica històrica catalana*, Valencia: PUV, 2006.
- Catalán Menéndez-Pidal, Diego. “En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana”, en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo, 1989 [1957], pp. 77-104.
- DCECH = Corominas, Juan y José Antonio Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos, 1980–1991.
- Echenique Elizondo, M.^a Teresa y Juan Pedro Sánchez Méndez. *Las lenguas de un reino*, Madrid: Gredos, 2005.

- Echenique Elizondo, M.^a Teresa y Francisco P. Pla Colomer. “Reconstrucción fonética y periodización a la luz de la métrica y la rima”, en M.^a Teresa Echenique Elizondo y Fco. Javier Satorre Grau (eds.), *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*, Valencia, Tirant Humanidades, 2013, pp. 61-104.
- Gómez Redondo, Fernando (coord.). *Historia de la métrica medieval castellana*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2016.
- Gutiérrez, César. “Estudio y edición del *Auto de los Reyes Magos*: análisis paleográfico, lingüístico y literario”, *Diálogo de la Lengua* 1, 2009, pp. 26-69.
- Lapesa, Rafael. “Sobre el *Auto de los Reyes Magos*: Sus rimas anómalas y el posible origen de su autor”, en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid: Gredos, 1967 [1954], pp. 37-47.
- *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, ⁹1981.
- López de Ayala, Pero. *Rimado de Palacio*, ed. Lapesa, Rafael, Valencia: Generalitat Valenciana / Conselleria de Cultura i Esport / Biblioteca Valenciana, 2010.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe, ¹¹1999 [1926].
- Michelena, Luis. *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián/Vitoria: Diputación Foral de Guipúzcoa/Universidad del País Vasco, 2011 [¹1985].
- Narbona, Antonio, Rafael Cano y Ramón Morillo. *El español hablado en Andalucía*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2011.
- Penny, Ralph. “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2005 [2004], pp. 593-612.
- Pensado, Carmen. “El ensordecimiento castellano: ¿un fenómeno extraordinario?”, *Anuario de lingüística hispánica*, 9, 1993, pp. 197-231.
- Pla Colomer, Francisco P. “Letra y voz de Ayala: canciller entre tradición y vanguardia”, *Revista de Historia de la Lengua Española* 8, 2014a, pp. 113-148.
- *Letra y voz de los poetas en la Edad Media castellana. Estudio filológico integral*, Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades/Université de Neuchâtel, 2014b.
- “Métrica y pronunciación en el *Libro de Buen Amor*: prototipo del isosilabismo castellano medieval”, *Analecta Malacitana* 38, 2015a, pp. 55-78.
- “*Mester es que las palabras sepa bien silabificar*. Estudio filológico del *Libro de Miseria de Omné*”, *Rivista di filologia e letteratura ispaniche* 18, 2015b, pp. 9-42.
- “*Por que escritura rimada es mejor decorada*. Nueva revisión sobre la lengua, métrica y estilística de los *Proverbios morales* de Sem Tob”, *RILCE: Revista de*

- Filología Hispánica*, 34, 2018, pp. 312-339.
- “Articulación geminada lateral en castellano medieval: el testimonio de los textos poéticos”, *Revista de Filología Española*, 99/1, 2019, pp. 113-144.
- “Aportaciones a la evolución castellana de F- latina en su contexto románico: del signo lingüístico al signo poético”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 136/2, 2020a, pp. 1-32.
- “Descripción de los usos fraseológicos en la *Crónica troiana* gallega (c. 1373) a la luz de los testimonios peninsulares de materia troyana”, *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas*, 38, 2020b, pp. 139-150.
- Quilis, Antonio. *Métrica española*, Madrid: Ariel, 1984.
- Ramírez Luengo, José Luis, Alexander Iribar Ibabe y Carmen Isasi Martínez. “Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península ibérica”, en M.^a Isabel Sancho Rodríguez y Carmen Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, Jaén: Universidad de Jaén, 2010, pp. 105-134.
- Riquer, Martín de. *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona: Ariel, 2001 [1975].
- Ruiz, Juan. *Libro de Buen Amor*, ed. Corominas, Juan, Madrid: Gredos, 1968.